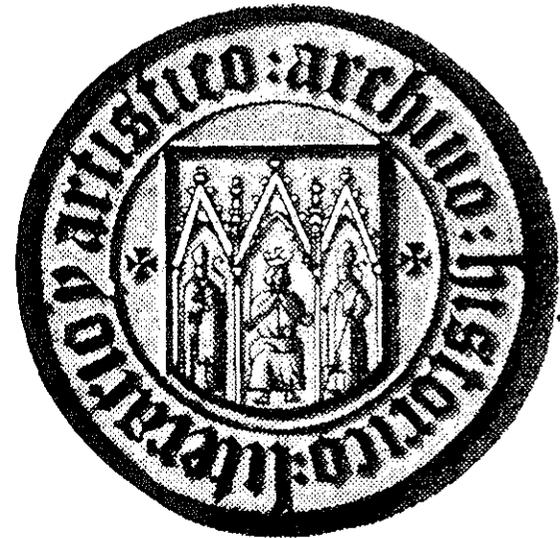


# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA 1998

LA VISIÓN DEL AMADO EN EL TRASMUNDO:  
LUIS CERNUDA LEE  
LA *ÉGLOGA I* DE GARCILASO

El paraíso pagano que Garcilaso de la Vega imaginó al final de su *Égloga I*, reflejo perfecto e imperecedero de la existencia terrena, es uno de los hitos que marca la historia de la devoción que Luis Cernuda sintió por la obra y la persona del poeta toledano, al que se refirió como “el poeta español que más querido me es” (1). La historia de ese fervor confesado puede seguirse en forma de deuda y homenaje literario a lo largo de las páginas de *La Realidad y el Deseo*, pero alcanza su expresión más intensa en la imitación continuada que Cernuda hizo de la penúltima estrofa de la *Égloga I*, donde Nemoroso, desolado por la muerte de su amada Elisa, la invoca para solicitar el fin de su existencia terrena y el reencuentro con ella en alguna otra vida:

Divina Elisa, pues agora el cielo  
con inmortales pies pisas y mides,  
y su mudanza ves, estando queda,  
¿por qué de mí te olvidas y no pides  
que se apresure el tiempo en que este velo  
rompa del cuerpo y verme libre pueda,  
y en la tercera rueda  
contigo mano a mano,  
busquemos otro llano,  
busquemos otros montes y otros ríos,

---

(1) *Prosa I. Obra Completa*, vol. III, ed. de Derek Harris y Luis Maristany, Madrid, Siruela, 1994, pág. 631.

otros valles floridos y sombríos,  
donde descansa y siempre pueda verte  
ante los ojos míos  
sin miedo y sobresalto de perderte?

Los elementos que conforman este paisaje y que, al mismo tiempo, niegan un trasmundo cristiano fueron para Cernuda signo de la belleza pagana y la libertad amorosa que quiso ver en Garcilaso. En el poema en prosa "Helena", escrito en 1960 y recogido en la tercera edición de *Ocnos*, Cernuda ensalzaba esa singularidad del mundo mítico garcilasiano:

Garcilaso es uno de los muy raros escritores nuestros a quien podemos llamar artista. Libre de compromisos mundanos y sobrehumanos (nunca habló del Imperio ni de Dios), busca la hermosura, con todo lo que esa búsqueda implica (2).

En último término, esa tradición le llega a Garcilaso desde el mundo grecolatino, y en ella encontró Cernuda la materia con que construir su imagen literaria de un paraíso ultraterreno dibujado con los rasgos de una mítica Edad Dorada perdida, y presentada como "nostalgia de una armonía espiritual y corpórea rota y desterrada siglos atrás" (3). Lo que en "El poeta y los mitos", también de *Ocnos*, era sólo un anhelo, en un texto escrito por esos años como presentación para la colección *Paintings and Drawings* de Gregorio Prieto ya se presenta de modo claro y definido:

...la larga estancia en Grecia e Italia había de revelarles un ideal que poco a poco iría convirtiéndose en obsesión (...). Ese ideal, más que añoranza del clasicismo pagano, es una añoranza de cierta imposible edad de oro, simbolizada en sus lienzos una y otra vez por hermosos cuerpos juveniles, desnudos y amorosos, que pueblan blancas ruinas del litoral mediterráneo (4).

Los elementos de ese mundo ideal quedan reducidos a un espacio ideal y a una presencia amada, tal como se prefiguran en Garcilaso. Es probable que

(2) *Poesía Completa, Obra Completa*, vol. I, ed. de Derek Harris y Luis Maristany, Madrid, Siruela, 1993, págs. 608-609.

(3) *Ibid.*, pág. 561.

(4) *Prosa II, Obra Completa*, vol. III, ed. de Derek Harris y Luis Maristany, Madrid, Siruela, 1994, pág. 176. El texto tiene de fecha de 1942.

en la consolidación de esas creencias paganizantes tuviera mucho que ver la lectura de Hölderlin y el impacto que ésta tuvo sobre la composición de *Invocaciones*, pero lo cierto es que los elementos idílicos de un paraíso futuro los encontramos ya en la "Égloga" y la "Oda" de la segunda sección de *La Realidad y el Deseo*, escritas bajo el influjo de Garcilaso y Mallarmé. Así lo subraya Derek Harris: "En la 'Égloga' (...), Cernuda crea un paisaje erótico sobre la base del *locus amoenus* de la égloga renacentista. No falta en ella ninguno de los elementos del idilio clásico: el lugar apartado en tranquilidad, protegido del calor del día, con flores y agua fresca y cristalina" (5). Por otro lado, el ámbito clásico del prado, las aguas y la floresta aparece como ejemplo de perfección frente a la imperfección humana, de eternidad frente a la fugacidad de la existencia y de libertad frente a las limitaciones impuestas por la sociedad o por la religión cristiana.

En ese espacio narrativo es donde surge la verdadera razón de ser del trasmundo cernudiano: la visión del ser amado y el reencuentro con él en un paisaje eterno. Fue Dante quien imaginó por primera vez una contemplación de este tipo. En el "Purgatorio", ya casi a las puertas del paraíso, el poeta se encuentra con Beatriz en el marco de un perfecto *locus amoenus*:

Tutte l'acque che son di qua più monde,  
parrieno avere in sè mistura alcuna  
verso di quella, che nulla nasconde,

avvegna che si mova bruna bruna  
sotto l'ombra perpetua, che mai  
raggiar non lascia sole ivi nè luna.

Coi piè ristetti e con gli occhi passai  
di là dal fiumicello, per mirare  
la gran variazion de' freschi mai;

e là m'apparve, sì como' egli appare  
subitamente cosa che disvia  
per maraviglia tutto altro pensare,

(5) *La poesía de Luis Cernuda*, Granada, Universidad de Granada, 1992, pág. 55. Algo similar repiten Emilio Barón Palma (*Vida y obra*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1990, pág. 61), Gustavo Correa ("Mallarmé y Garcilaso en Cernuda: De *Primeras Poemas* a la *Égloga* y a la *Oda*", en HARRIS, Derek (ed.): *Luis Cernuda*, ed. cit., págs. 238-240) o Agustín Delgado (*La poética de Luis Cernuda*, Madrid, Editora Nacional, 1975, págs. 110-112).

una donna soletta che si già  
cantando ed iscegliendo fior da fiore,  
ond' era pinta tutta la sua via (6).

A la construcción medieval de Dante, Petrarca y Sannazaro superpusieron los idilios pastoriles renacentistas, el mundo mitológico recuperado y los ideales neoplatónicos formulados por Marsilio Ficino en su comentario al *Banquete* platónico, por León Hebreo y por Baltasar de Castiglione en *El cortesano*. Así se presenta en la canción que Ergasto entona sobre la sepultura de Androgeo en el capítulo quinto de la *Arcadia* y que influye directamente sobre la canción de Nemoroso:

Alma beata e bella,  
che da' legami sciolta  
nuda salisti nei superni chiostrì,  
ove con la tua stella  
ti godi in seme accolta  
e lieta ivi, schermando y pensier nostri,  
quasi un bel sol ti mostri  
tra li piú chiari spiriti,  
e coi vestigi santi  
calchi le stelle erranti;  
e tra pure fontane e sacri mirti  
pasci celesti greggi,  
e i tuoi cari pastori indi corrggi;  
altri monti, altri piani,  
altri boschetti e rivi  
vedi nel cielo, e piú novelli fiori (7).

Todo esto es lo que Garcilaso tenía presente al escribir sus versos, y esto es lo que le llegó a Cernuda en ellos (8). Pero más allá de Dante, Sannazaro o de los neoplatónicos, el antecedente de la imagen del amado divinizado para Cernuda es Garcilaso. Esa visión comienza a gestarse en poemas como la "Oda" de *Égloga*, *Elegía*, *Oda*, y toma forma definitiva en "Por unos tulipanes amarillos", "El joven marino", "A un muchacho andaluz" de *Invocaciones*, "A un poeta muerto" de *Las Nubes* o "El éxtasis" (9).

(6) *Divina Comedia*, "Purgatorio", XXVIII, 28-42.

(7) *Arcadia*, V, 1-16; ed. de Francesco Erspamer, Milano, Mursia, 1990, págs. 102-103.

(8) Sobre las fuentes de esta estrofa de la *Égloga* I, vid. GARCILASO DE LA VEGA: *Obra poética y textos en prosa*, ed. de Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 1995, págs. 139 y 469.

(9) Cfr. UTRERA TORREMOCHA, Victoria: *Luis Cernuda: Una poética entre la realidad y el deseo*, Sevilla, Diputación Provincial, 1995, págs. 260-263.

Desde *Un Río, un Amor* hasta *Desolación de la Quimera* se puede recorrer el camino que estos versos siguieron a lo largo de *La Realidad y el Deseo*. Y es que incluso en el período de aproximación al surrealismo, durante su estancia como lector en la École Normale de Toulouse, siguió estando Garcilaso entre sus lecturas: "¡Qué penetrante melancolía resulta ahora para mí al hojear un libro castellano...! Por gusto y por necesidad tengo algunos conmigo: Romancero, Garcilaso..." (10).

La primera huella textual de la presencia de la *Égloga* I se encuentra en el poema "Todo esto por amor", de *Un Río, un Amor*:

Mas este amor cerrado por ver sólo su forma,  
Su forma entre las brumas escarlata,  
Quiere imponer la vida, como otoño ascendiendo tantas hojas.  
Hacia el último cielo  
Donde estrellas  
Sus labios dan a otras estrellas,  
Donde mis ojos, estos ojos  
Se despierten en otros (11).

Pedro Salinas ya había señalado la afinidad con Garcilaso de esta estrofa, cuando escribía respecto a la visión irreal de su mundo poético: "De ahí le viene ese carácter inmaterial, aéreo, de ligereza y gracia incomparables, de una delicadísima espiritualidad, que califica a Cernuda con inconfundible trazo entre todos los demás poetas españoles de hoy. De ahí deriva esa especie de extraterrenalidad, de aspiración celeste, que expresan estos versos, en donde hallamos una fraterna afinidad con el final de la *Égloga primera* de Garcilaso" (12).

Además de los versos finales de la *Égloga* I -"y siempre pueda verte / ante los ojos míos"-, también están presente, de modo complementario, los del soneto XXV, "¡Oh hado secutivo en mis dolores", donde Garcilaso pide que se le abran los ojos espirituales para poder contemplar eternamente a su amada:

(10) Carta del 17 de noviembre de 1929. Cit. por BARÓN PALMA, Emilio: *op. cit.*, pág. 81.

(11) *Poesía Completa*, ed. cit., pág. 160, vv. 10-18.

(12) SALINAS, Pedro: "Luis Cernuda, poeta", en HARRIS, Derek (ed.): *Luis Cernuda*, ed. cit., pág. 35.

hasta que aquella eterna noche oscura  
me cierre aquestos ojos que te vieron,  
dejándome con otros que te vean.

Cuando Cernuda utiliza el motivo del reencuentro edénico, lo hace como mecanismo retórico para conseguir un final climático. Así ocurre en el poema "A un poeta muerto" de *Las Nubes*, dedicado a Federico García Lorca y que en sus versos finales reproduce casi a la letra los de la *Égloga I*:

Tenga tu sombra paz,  
Busque otros valles,  
Un río donde el viento  
Se lleve los sonidos entre juncos  
Y lirios y el encanto  
Tan viejo de las aguas elocuentes (13).

No se trata sólo de una imitación, sino de una asunción completa por parte de Cernuda (14). Los elementos que conforman este paraíso anhelado son también los de un *locus amoenus* transformado por la luz platónica en un trasunto perenne de la hermosura de este mundo. Los "otros" valles de Cernuda, como los "otros" montes y ríos de Garcilaso, son los mismos en que habitan los hombres, pero libres ya de la contingencia del sufrimiento y de la certeza de la muerte. Por eso la naturaleza se presenta inalterable, con "el verdor de las rosas eternas", y habitada por "un dios adolescente", que sustituye a la "divina Elisa" de Nemoroso y que trae un "amor puro" como ofrenda para el amigo muerto.

La imagen del encuentro en un *locus amoenus* vuelve a aparecer en "Vereda del cuco", de *Como quien espera el Alba*, donde la figura del amado se convierte un reflejo del mismo poeta:

...Buscando por la senda oscura  
Adonde mana el agua,  
Para quedar inmóvil en su orilla,  
Mirando con asombro mudo

(13) *Poesía Completa*, ed. cit., pág. 257, vv. 81-86.

(14) Como podría serlo el verso "Se lleve los sonidos entre juncos" respecto al "¡Qué gárrula y sonante por las cañas!", el verso 162 de la *Epístola moral a Fabio* del capitán Fernández de Ándrada.

Cómo allá, en la hondura,  
Con gesto semejante aunque remoto  
Surgía otra apariencia (15).

Al similar ocurre en "El fuego", último poema de la serie "Cuatro poemas para un cuerpo", en el que niega la posibilidad de ese reencuentro en el trasmundo, aunque describiéndolo en los mismo términos:

Junto al agua, en la hierba, ya no busques  
Que no hallarás figura, sino allá en la mente  
Continuarse el mito en tu existir aún incompleto,  
Creando otro deseo (16).

Pero es probablemente en "El éxtasis", también incluido en *Vivir sin estar viviendo*, donde se encuentre la lectura más original del modelo garcilasiano. El propio Cernuda explicó las claves del poema en una carta dirigida a Philip Silver el 21 de febrero de 1951:

"El éxtasis" (el título viene de *The Extasie*, de Donne) es ejemplo flagrante de *whisful [sic] thinking*: muerte y resurrección; tras la muerte, resucitar y encontrarse uno y desdoblado, ¿en quien? En uno mismo y su amor, o en uno mismo y su doble juvenil, o en uno mismo y su otro yo -como quiera-. Algo vago y confuso, según creo y creía al tiempo de escribir esos versos. La reunión y el paraje recuerdan deliberadamente el final de una égloga de Garcilaso: "Busquemos otros montes y otros ríos, / Otros valles floridos y sombríos, etc." (17).

Como vemos, si los motivos de "la reunión y el paraje" proceden directamente de Garcilaso, el título tiene su antecedente en John Donne. Y no deja de ser significativa la fusión de ambos poetas, pues a los paisajes platónicos de Garcilaso se une la lectura que Donne hace del tema neoplatónico del alma abandonando el cuerpo para unirse al alma de la persona amada:

(15) *Poesía Completa*, ed. cit., pág. 375, vv. 2-9.

(16) *Ibid.*, pág. 391, vv. 37-40.

(17) SILVER, Philip W.: *Luis Cernuda: el poeta en su leyenda*, Madrid, Castalia, 1995. pág. 279.

As 'twixt two equal armies, Fate  
Suspends uncertain victory,  
Our souls, (which to advance their state,  
Were gone out), hung 'twixt her, and me.

And whilst our souls negotiate there  
We like sepulchral statues lay;  
All day, the same our postures were,  
And said nothing, all the day (18).

Cernuda, siguiendo a Donne, utiliza el sentido etimológico de éxtasis como enajenamiento y salida de sí mismo, en este caso, para reencontrarse en una vida ultraterrena. En el poema reaparecen temas fundamentales de la poesía cernudiana, como el del reflejo o el otro, mezclados con la imagen idílica del reencuentro en un paraíso pagano. De hecho, a la presencia de los versos finales de la *Égloga I* se une en este poema la de los versos 175-178 de la misma égloga (“No soy, pues, bien mirado / tan disforme ni feo, / que aun agora me veo / en esta agua que corre clara y pura”) y, sobre todo, los de la locura de Albano en la *Égloga II* (vv. 910-915), donde se recrea el mito de Narciso:

¿Sabrásme decir dél, mi clara fuente?  
Dímelo, si lo sabes; así Febo  
nunca tus frescas aguas escaliente.  
Allá dentro en el fondo está un mancebo,  
de laurel coronado y en la mano  
un palo, propio como yo, d'acebo.

La resurrección se convierte aquí en ocasión para el encuentro no con el ser amado, sino consigo mismo; y, como en Garcilaso, el paisaje paradisíaco conlleva la belleza inalterable de la naturaleza y la ausencia del dolor. Como apunta Philip Silver, “*El éxtasis* es la unión definitiva después de la muerte, la definitiva fusión con su juventud y la juventud de los demás: la cesación del deseo y el fin de la búsqueda anhelante” (19). De ese modo, el trasmundo se convierte, como pedía en el primer poema de *Donde habite el olvido*, “En esa

(18) CAREY, John (ed.): *John Donne. A Critical Edition of the Major Works*, Oxford, Oxford University Press, 1990, pág. 121.

(19) SILVER, Philip W.: *op. cit.*, pág. 157.

gran región donde el amor, ángel terrible / No esconda como acero / En mi pecho su ala”:

Entonces

Miraré ese que yo sea  
Para hallarle a la imagen de aquel mozo  
A quien dijera adiós en tiempos  
Idos. Su juventud intacta  
De nuevo esperando, creyendo, amando.

La hermosura que el haber vivido  
Pudo ser, unirá al alma  
La muerte así, en un presente inmóvil,  
Como el fauno en su mármol extasiado  
Es uno con la música.

La textualidad de la *Égloga I* se ha disuelto y, sin embargo, el espíritu de sus versos sigue latente en los de Cernuda. La simple referencia al prado y a las aguas, la unión de los amantes en el paisaje idílico o la sustitución del “contigo mano a mano” por “vendrá desde tu labio hasta mi labio” son suficientes para recrear la belleza y la intensidad del texto original, como si Luis Cernuda hubiera ya asumido como vida, y no sólo como literatura, los versos de Garcilaso de la Vega:

E iremos por el prado a las aguas, donde olvido,  
Sin gesto el gozo, muda la palabra,  
Vendrá desde tu labio hasta mi labio,  
Fundirá en una sombra nuestra sombra (20).

La última referencia que encontramos en *La Realidad y el Deseo* a la estrofa final de la *Égloga I* aparece en los últimos versos del poema “Despedida” de *Desolación de la Quimera*:

Adiós, adiós, manojos de gracias y donaires.  
Que yo pronto he de irme, confiado,

(20) *Poesía Completa*, ed. cit., pág. 406, vv. 10-24.

Adonde, anudado el roto hilo, diga y haga  
Lo que aquí falta, lo que a tiempo decir y hacer aquí no supe.

Adiós, adiós, compañeros imposibles.  
Que ya tan sólo aprendo  
A morir, deseando  
Veros de nuevo, hermosos igualmente,  
En alguna otra vida (21).

Además de una deuda literaria, evidente y ya saldada por la crítica, con el hermosísimo prólogo de Cervantes a *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, en estos versos late más literatura. En primer lugar, la del propio Cernuda, probablemente también influido por Cervantes, cuando escribió el poema que cierra *Los Placeres Prohibidos*, "He venido para ver":

Adiós, dulces amantes invisibles,  
Siento no haber dormido en vuestros brazos.  
Vine por esos besos solamente;  
Guardad los labios por si vuelvo (22).

Pero también hay en el poema, como pretende Emilio Barón Palma, "reminiscencias de Garcilaso" (23), en concreto, la esperanza del reencuentro amoroso "en alguna otra vida". Y es que no sólo Cernuda, el mismo Miguel de Cervantes sintió una devoción similar por Garcilaso y, al escribir las últimas palabras de su vida, quiso tener presentes los versos del poeta toledano, que, a través suyo, llegan hoy hasta nosotros en los de Luis Cernuda.

Luis GÓMEZ CANSECO

(21) *Ibid.*, pág. 534, vv. 33-41.

(22) *Ibid.*, pág. 195, vv. 29-30.

(23) BARÓN PALMA, Emilio: *op. cit.*, págs. 182 y 192 n. 9.